



Nicomedes Guzmán 2-67-67
Nicomedes Guzmán

Nicomedes Guzmán sostiene en la novela nacional con la brusquedad de la conexión y del misterio, y penetra en la concepción de la literatura popular para guiarla y salvarla por dentro, para revivirla desde su más caliente entraña. En su novela de temas eróticos y sexuales que se asemeja a él: como a un documento, inventado o modificado, los personajes, sus vestimentas o sus modos de expresión, y luego los ambientes, diálogos y milidés, a una especie de herbario donde es posible consultarlos y examinarlos sin que vayan hasta nuestro altar fríos olivos primitivos. Es, por el contrario, el que alumbra lo que ha visto y lo que sabe y, en cierto modo, lo reconstituye para salvarlo del olvido y para desfogar de su raíz la pasión humana que continúa obscura e inconfundible.

Ahora que ha muerto, será preciso mirar su obra como una de las más serias contribuciones literarias de los últimos treinta años y sentir el tiempo que en nuestra literatura le corresponde así como el nuevo aire que trae a la novela, mostrando un realismo vitalista y vivo, un sentido variado de fuerte trasfondo místico y un concepto novelístico en que la emoción se halla íntimamente ligada a la emoción y depende de ella tanto en sus virtudes como en sus defectos.

El realismo anterior a Guzmán era externo, documental y abstracto. Parecía abdicar y contradecirse hablar de un realismo abstracto, pero sólo la lengua asociativa de ambos terminus se suficientemente efectiva. Los realismos precedentes se inspiraban sobre la realidad, efectiva o aparente, esculpando un cuadro urbano o rural y reproduciéndolo en sus rasgos más genéricos. Los modernos, la peculiaridades del vestuario, a un conflicto propio del escenario elegido, el cuidado de elementos o cierta simetría simbólica adhiriendo al

indolentemente, romántico, siempre que por romanticismo entendamos el estilo de burbujeante de la emoción que, como la sangre por la vena romántica, se espesa y se impregna toda. Romántico, llegaría a decir, con un presentimiento que trae las imágenes recurrentes de Victor Hugo, por la afirmación al gran tono extremo, a la acumulación de tragedias y sufrimientos sobre sus heroes y la obstinada insistencia en la manera de verlos y sentirlos.

Y de esa emoción naturalista, directa, que atraviesa toda su templanza, surge sobre el lector, pero aguda, silenciosa, a otra manera, arrastrando al lector un ritmo obsesivo, insistente, hasta hasta la fatiga. No hay, entonces ni simpatías ni tiempos intermedios que den reposo. A la emoción entra de lleno, disparando la tragedia fuera sobre el personaje a la situación humana o bien fuera de ella desahuciándose en los mil pedruzcos del previsible incierto de apostar la pasión a que fue lanzada.

Por eso también la obra de Guzmán es de extremos y así como alcanza una arquitectura victoriana en los momentos colapsos, suele perderse en fluctuaciones sin forma ni medida en las desafortunadas. Y es que, por primer la emoción, la lectura, expresiva se agota y se adensa cuando está oscura y violenta y se desvanece y diluye cuando es luminosa y luminosa. De igual manera, la medida es fluctuante y la vida cuando se sobreponen al momento del pensamiento o de la impresión auténtica, o como, como esas velas que el viento cala varias, cuando sólo le recibe un tardío laxo y fatigado.

La tema esencial fue la protesta de los desamparados de los pobres y de los olvidados. Extraño de ella se sentía molindades y puros, que se pla-

Nicomedes Guzmán [artículo] F.D.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.D.V

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicomedes Guzmán [artículo] F.D.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile